

ECONOMÍA VERDE AGRICULTURA

72% del agua suponen la agricultura y la ganadería, el sector doméstico gasta un 18% y la industria representa un 10%

Restaurar el suelo para cultivar con menos agua

Por cada euro invertido en agricultura regenerativa se obtienen entre dos y nueve euros de beneficios en 30 años

Lorena Farrás Pérez

Sigue sin llover y las reservas de los pantanos no dejan de descender. Como principal sector consumidor de agua, la agricultura está en el foco de todas las miradas. La Confederación Hidrográfica del Ebro, de la que dependen las principales zonas de regadío de Catalunya, ya ha advertido que si no llueve de ahora hasta junio, se incrementarán las restricciones en los regadíos de la cuenca del Segre. Por otro lado, la falta de lluvias ya está perjudicando a los cultivos de secano, que representan el 67% del total. Cabe recordar que el estrés por agua y calor del pasado verano redujeron los rendimientos en los cultivos de secano hasta en un 80% en el conjunto del país, según datos de la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG).

Mientras unos miran al cielo en espera de lluvias, otros miran al suelo. El movimiento global Save Soil (salvemos el suelo) y científicos especializados en suelo piden que se preste "atención urgente" a la revitalización de los suelos, "una medida indispensable para ayudar a mitigar la sequía, los incendios forestales y el estado del cambio climático a medio y largo plazo", asegura la organización.

"El suelo, en agricultura regenerativa, actúa como una esponja, mientras que los suelos erosionados no son capaces de absorber tanta agua", explica Pilar Andrés Pastor, investigadora del Centro de Recerca Ecològica i Aplicacions Forestals (Creaf) y presidenta de la sección especializada en Iberoamérica y el Caribe de la Society for Ecological Restoration. "Los suelos regenerados tienen mucha más capacidad de retener agua", coincide Catherine Preece, investigadora del programa de sostenibilidad en biosistemas del Institut de Recerca i Tecnologia Agroalimentàries (Irta).

La agricultura regenerativa se centra en recuperar la fertilidad y la calidad del suelo de forma natural, sin fertilizantes de síntesis. En Catalunya, es aún una gran desconocida, pero no así en Estados Unidos o Australia, con regiones acostumbradas a sufrir graves periodos de sequía. En estos países son numerosos los casos de éxito de agricultores que han hecho la transición a regenerativa. Un buen ejemplo es el de James Sweetapple, viticultor, enólogo y

propietario de la bodega Cargo Road Wines, quien consiguió aumentar su producción vitivinícola en un 11,24% mientras Australia sufría la peor sequía en 100 años.

Su mayor capacidad de retención de agua no es la única ventaja de la agricultura regenerativa. En una mesa redonda organizada por Save Soil, que reunió a 134 científicos, agricultores y organizaciones de 31 países, Alisher Mirzababev,

investigador sénior del Center for Research de la Universidad de Bonn, afirmó que por cada euro invertido en la restauración del suelo se pueden obtener entre dos y nueve euros de beneficios en 30 años. Preece señala que se trata de una cifra creíble, puesto que "la agricultura regenerativa proporciona mayores rendimientos" y "se comporta mejor ante plagas y enfermedades".

A grandes rasgos, Andrés explica que la transición hacia este nuevo modelo agrícola implica "no arar ni dejar el suelo descubierto, sino dejar siempre una cubierta vegetal, no utilizar productos sintéticos químicos y sustituir los abonos minerales por orgánicos". La investigadora del Creaf reconoce que los primeros tres o cuatro años son de adaptación y que pueden ser complejos, pero que una vez superados, "económicamente a largo plazo es una inversión".

Los suelos regenerados son grandes sumideros de carbono, con lo que convierten a la agricultura en una gran aliada en la lucha contra la crisis climática. ●

DATO

Por culpa del calor el verano pasado los rendimientos de los cultivos de secano se redujeron hasta un

80%



Uno de los mejores ejemplos es el de los Planeses, en Sant Ferridol

En agricultura regenerativa cuando llueve el suelo actúa como una esponja

Joaquín Maudos

Universitat de València-IVIE-Cunef

El deterioro de la salud



Acabo de leer un interesante y preocupante análisis del Banco de España sobre el efecto económico del deterioro de la salud, aportando evidencia de los efectos de la pandemia. Les anticipo el resultado: ha aumentado la demanda de servicios sanitarios que ha tensionado el sistema en perjuicio de la calidad del servicio, junto con un aumento de las bajas laborales por problemas de salud. Si esta situación se prolongara, las pérdidas económicas serían considerables y supondrían una pérdida de PIB potencial y un aumento del gasto público.

Los datos del estudio corroboran lo vivido durante la pandemia: un sistema sanitario que no es capaz de satisfacer la demanda en un tiempo razonable. Los datos hablan por sí solos: el tiempo medio para ser atendido por un médico de cabecera ha pasado de 3,2 a 6,8 días; los que han tardado más de un día en tener la consulta desde que la pidió pasan del 55,1% al 78,2%. Ello se debe al intenso crecimiento de la demanda de servicios sanitarios; el porcentaje de la población que ha acudido a urgencias en el último año ha aumentado 15 puntos (del 29,7% al

Análisis El Banco de España alerta sobre los efectos de la pandemia en la salud pública y en la economía, por el aumento del gasto público

44,5%), y el que ha tenido consulta con un especialista ha pasado del 34,4% al 45,5% en la sanidad pública y del 11,6% al 27,3% en la privada. La presión de la demanda en la sanidad pública se extiende a la privada, y es posible que se deba en parte a que cada vez hay más personas insatisfechas que optan por un seguro privado. Este efecto es relevante cuando se requiere una atención especializada, que ha pasado del 25,8% al 37,9% el porcentaje de los pacientes que ha tardado más de tres meses que les atiendan.

Vayamos ahora a los datos económicos. Tras la pandemia han aumentado con intensidad las bajas laborales. El porcentaje de ocupados que no trabajaron la semana anterior por enfermedad, accidente o incapacidad ha pasado del 2,7% en el 2019 al 4,1% en el 2022. Otro elemento de preocupación es el porcentaje de la población en edad de trabajar que es inactiva por enfermedad o incapacidad, que pasa del 5,7% en el 2019 al 6% en el 2022. Juntando piezas, de estos los datos no se puede concluir que el empeoramiento de la salud de la población sea estructural, ya que aún es pronto para valorar los efectos a largo plazo de la covid. Pero sí se puede vislumbrar las consecuencias económicas que tendría si el deterioro fuera persistente, como así hace el análisis del Banco de España. Y en ese caso, la pérdida de bienestar material es relevante y se produce por varias vías: por la pérdida de PIB potencial, ya que la caída de la tasa de actividad supondría un menor número de personas trabajando; por una caída de la productividad, ya que peor salud podría implicar menor productividad; y por la caída del stock de capital, si la peor salud pasa factura en la esperanza de vida, de forma que podría caer el ahorro y de esta forma la inversión a financiar. A esta pérdida de renta potencial se suma otro impacto negativo del deterioro de la salud: el aumento del gasto sanitario que tensionaría las finanzas públicas.